datos históricos, hago referencia de mi humilde trabajo en estos ensayos, el cual he titulado "Leyendas y tradiciones queretanas." Primera serie, impresa en la Escuela de Artes de esta ciudad en M. C. M. y cuya obra fué editada á mis expensas.

Y aun cuando en ella he procurado reunir cuantos datos históricos me fué posible, no es á mí á quien toca ciertamente la tarea de recomendar su mayor ó menor interés.

XX.

Hasta hoy he logrado reunir en cuatro tomos de 500 páginas cada uno, la mayor cantidad de datos posibles de todas órdenes, á los cuales he dado el título de "Apuntes para la historia de Querétaro." M. S. S. y empastados.

Correspondiendo al llamamiento con que me ha honrado la Sociedad "Antonio Alzate," (á quien tengo en alta estima pertenecer), he coleccionado estos ligeros apuntes á manera de ensayo, precursores de mi "Bibliografia queretana" que quizá pronto publicaré, y la cual tengo ya muy adelantada su preparación.

Santiago de Querétaro, Febrero 9 de 1903.

RASGOS BIOGRAFICOS

del ilustre hijo de Querétaro y Heroe de la

Independencia Nacional,

EPIGMENIO GONZÁLEZ

Pronunciados ante el H. Ayuntamiento

de Querétaro.

por

VALENTIN F. FRIAS,
(ALTER.)

Socio correspondiente
del Instituto Bibliográfico Mexicano y miembro de la Sociedad
"Antonio Alzate,"
al hacer donación al mismo H. Cuerpo de un
retrato al oleo, busto tamaño natural,
del citado Heroe.

SEGUNDA EDICION.

Tip. de D. Contreras.
SANTIAGO DE QUERETARO.
MCMV.

Señor Presidente,

Honorable Cuerpo:

Sonó para México la hora feliz de ser libre en el reloj de la Providencia; y á mi caro suelo, tocole en suerte en los inescrutables juicios de Dios, ser, por decirlo así, el conectador de las corrientes que debieran poner en juego la máquina colosal y grandiosa de la Independencia, mediante la mano enérgica de la ilustre Corregidora, al oprimir en esta misma casa el botón eléctrico, personificado en el alcaide Pérez, á las once y media de la noche del jueves 13 de Septiembre de 1810.

Ciertamente que aquella magna empresa, como era de colosal, lo fuera de temible y atrevida; mas el patriotismo de mis ilustres conterraneos les era peculiar, no reconociendo límites su abnegación.

Conocidos como son los hechos de todos y cada uno de los hijos de Querétaro, que supieron sacrificarse en bien de su patria, omito detallarlos, concretándome á ennarrar, aunque á grandes rasgos, la bio-

grafía de uno de sus más esclarecidos campeones.

Su patriotismo, magnanimidad y abnegación fueron asombrosas; pero debido á esa flaqueza peculiar de la mísera humanidad, solo obtuvo en recompenza á sus gigantescos servicios, largos años de destierro, sumido en obscura masmorra cargado de cadenas; y después de miserable ancianidad, viviendo como extranjero en el propio suelo, murió en el abandono, siendo arrojados sus restos entre los de los enajenados....

Ese hombre lleno de abnegación hasta el sepulcro; ese genio destinado á dar gloria al suelo que lo vió nacer; ese preclaro hijo de Querétaro que no solo sacrificó en aras del patriotismo, su haber, su cara esposa y sus amados hijos, sino aun su misma existencia; ese heroe, repito, aquí vió la luz primera, aquí creció y educó y quizá, quizá, estos muros escucharan sus fogosas palabras, parto de su gigante cerebro, en pro de la santa Causa.

Ese esclarecido patriota, Señores, llevó por nombre EPIGMENIO GONZÁLEZ.....

Helo aquí....(1)

---

[1] El autor descubrió en este acto el retrato del Heroe, y lo presentó al auditorio.

NACIÓ nuestro ilustre compatriota en esta ciudad en 1778 de padres hispanoamericanos, recibiendo de ellos esmerada educación.

En los primeros albores de su juventud perdió á sus queridos padres, dedicándose desde luego al comercio.

Casó á principios del pasado siglo con Doña Anastasia Juárez, de la que tuvo tres hijos.

Por este tiempo ya germinaban en su cerebro los sentimientos patrios que más tarde le ocasionarían una cadena interminable de sufrimientos.

Las dulces esperanzas alimentadas por el fuego del patriotismo, y que ha tiempo abrigaba, debieron caer por tierra con la misteriosa muerte del Lic. Verdad, en México, en 1808; y sin embargo, vemos que no solo no extinguiera del todo su incansable afán, sino antes bien le diera mayores bríos para seguir en la lucha por la emancipación de su patria.

Su esposa y su hermano Emeterio, muchas veces le pronosticaron el funesto desenlace de tamaña empresa; mas nues-

tro heroe siempre firme, siempre enérgico y siempre consecuente con sus aspiraciones, constestábales: «*Estoy dispuesto á sacrificarlo todo en bien de mi patria....*» ¡Abnegación sublime, recompensada con la más negra de las ingratitudes, el olvido!!!

Una vez tomada la heroica resolución del sacrificio, se comunicó con los principales caudillos, poniendo á su disposición no solo su persona y haberes, sino convirtiéndose en infatigable propagador de tan levantada idea; y así lo vemos en íntimas confidencias con la ilustre Corregidora, ó bien en las reuniones que á título de literarias se tenían con el Doctor Sánchez en casa del Lic. Parra, ó bien comunicándose por medio del papel con Allende é Hidalgo, pagando á peso de oro los mensajeros.

Démosle el título, pues bien lo merece, de Ministro de la guerra de la Independencia, puesto que le fué encomendado por Hidalgo, el proveer de armamento y municiones necesarias al ejército, conprometiéndose á cumplir su cometido el 20 de Septiembre de 1810, lo cual ocasionó su ruina.

La Historia bastante ha referido la triste escena de su prisión la noche del 13 de Septiembre del citado año de 1810, y

por esto omito repetirla. Baste decir que de su casa fué extraído con todo y pertrechos de guerra y puesto en rigurosa incomunicación, de donde poco después fué llevado á México ante el Virrey Venegas, quien en vano apuró promesas y amenazas, para que nuestro heroe declarase los secretos de la conspiración.

En vista de su silenciosa actitud, fué llevado á Acapulco, de donde fué deportado después de diez meses á un islote de las costas asiáticas, conforme á la real orden.

En obscura covacha, hilvanado al banco del criminal por medio de pesadas cadenas, pasó nuestro heroe lo más florido de sus años, sacrificando quizá para siempre, sus haberes, los pedazos de sus entrañas y sus doradas ilusiones....

Triunfó su Causa, México fué libre en 1821; y sin embargo, el jóven González permaneció en su martirio olvidado de todos....

¡Apenas cabe en la humanidad tamaña ingratitud!!!

México celebró con inusitadas muestras de regocijo su libertad, hasta en sus más apartados y lejanos pueblos; y en médio del justo júbilo, nadie hizo mensión ni memoria de aquellos á quienes se debía la

realización del acontecimiento más plausible, registrado en los annales de la bella Anáhuac.

Llega á nuestro heroe la noticia, y en medio de sus sufrimientos, derrama lágrimas de consuelo; y desde entonces, aquellas pesadas cadenas, se le vuelven ligeras, por que sabe que su patria es libre.

En 1837 reconoce España la independencia de México, con cuyo motivo el magnánimo Don Nicolás Bravo al subir á la Presidencia, hace mensión de los pobres olvidados de Manila, por quienes México tenia ya 16 años de ser libre.

Sale por fin el ilustre quéretano de su martirio, después de expiar 26 años el crimen (?) de hacer independiente á su patria. El pasaje para su regreso lo obtiene de la abnegación y desprendimiento de un buen español; y desde San Blas á la Capital, atravieza por miles de vicisitudes.

Al pisar tierra mexicana, lo primero que se le noticia es, que su madre Querétaro le declara solemnemente Benemérito, asignándole una pensión mensual de *cien pesos*, y otra de *cincuenta* á la señora su tía.

Lo primero casi lo ve con indiferencia; pero le regocija sobre manera lo segundo, porque ve que le son recompensados á su tía los servicios que le prestara

durante sus padecimientos en la prisión de esta ciudad y en la cual murió su hermano Emeterio.

Don Nicolás Bravo lo rehabilita, le reintegra sus haberes y le nombra vigilante en propiedad de la Casa de moneda en Guadalajara.

Al pasar por esta Ciudad con rumbo á su destino, visitó á su buena tía y demás deudos, socorriéndolos con largueza, pues sus bienes habían sido confiscados después de su prisión.

Cambió la opinión política del país y le fué retirada al Sr. González la protección quitándole del empleo.

Desde entonces hasta el fin de sus días, se dedicó al estudio de la Química y Ciencias naturales, cultivando con sus propias manos un pequeño huerto, en el cual hacía fructificar el ajenjo y otras plantas textiles, de cuyas fibras convertidas en artefactos sacaba su sustento.

De esta manera pasó el resto de su vida en Guadalajara de donde jamás volvió.

Los mundanos que de todo juzgan por las exterioridades, llegaron á tenerlo por loco, porque en la memorable fecha del 15 de Septiembre y al pasar el vítor por su ventana, trémulo ya y con mano

vacilante, apoyado en el enverjado, lleno de entusiasmo y derramando lágrimas de amor patrio, solía arrojar puñados de monedas á la multitud, vitoreando con voz ya sepulcral y lleno de emoción la Independencia; y cuando entre la muchedumbre aparacía la efigie del Cura Hidalgo, su entusiasmo rayaba en el delirio, y alzando en alto sus manos, gritaba con toda la fuerza de que era capaz derramando torrentes de lágrimas, ahogando el eco de su débil voz la gritería de la multitud y las entusiastas notas de nuestro Himno Nacional....(1)

La multitud seguía su curso, y nuestro heroe agobiado, aún más que por los años, por tan largas y amargas decepciones, quedábase anonadado y sumido en un sin número de encontradas ideas; y cubriendo sus salientes pómulos con sus huesosas manos, permanecía insensato por largo tiempo, hasta que poco á poco se iba despejando su cerebro.....

Debido á la opresión de las cadenas, allá en su destierro le sobrevino una enfermedad á manera de *herpes*, lo cual le duró hasta el sepulcro.

Aquellas cadenas, prueba irrecusable

(1) Nuestro Himno se tocó por primera vez en el Teatro Nacional de México el 15 de Septiembre de 1854.

de la ingratitud, y puerta de su eterna decepción, las conservó hasta su muerte.

Agobiado por el peso de su miserable existencia, y debido á una larga y penosa enfermedad de los organos digestivos, en unión de sus enfermedades crónicas, adquiridas en la húmeda mazmorra de Manila, le ocasionaron la muerte el 19 de Julio de 1858, á la edad de 80 años.

Murió pobre, como había vivido desde la época de su desgracia.

A su entierro concurrieron doce personas, de las que en vida socorría con largueza.

Todavía ya cadáver le persiguió el infortunio; pues el elemento oficial faltó por completo á tributarle los honores debidos á su abnegación y patriotismo.

Sus cenizas permanecieron en el olvido y abandono 32 años, hasta que nuestro buen amigo y distinguido escritor jalisciense Don Alberto Santoscoy, elevó una iniciativa al C. Gobernador Don Mariano Bárcenas, á fin de que se trasladasen aquellos restos al Cementerio, lo cual fué obtenido, verificándose su traslación el 17 de Septiembre de 1890, cooperando á tan laudable empresa, los estimables Señores Bravo, Bustamante, Pérez-Verdía, Salado, Escudero y López Portillo, y algunos

otros, honra de la «PERLA DE OCCIDENTE.»

La traslación fué solemnísima, asistiendo el C. Gobernador, el Congreso, Ayuntamiento, Escuelas, Gremios, etc., etc. Se calculó el número de acompañantes en 50,000.

La Ciudad vistió de luto, y en el Palacio se formó la capilla ardiente, en donde se le hizo guardia por jóvenes estudiantes, empleados y militares.

De allí salió la procesión fúnebre presidida por el C. Gobernador y demás Cuerpos citados, llevando á la vanguardia y retaguardia tropa de línea con sus respectivas bandas haciendo los honores militares.

Los restos iban en elegante carroza tirada por enjaezados corceles orlados de crespón negro.

Ya en el Cementerio, pronunciaron discursos, nuestro citado amigo Santoscoy, y el Sr. Escudero y López Portillo, y una poesía el malogrado vate Ruperto Aldana.

El Sr. Gobernador también pronunció una pequeña alocución, y se procedió al sepelio disolviéndose en seguida la comitiva.

El 17 de Septiembre de 1893, y á petición de los estudiantes de jurispru-

dencia, se volvieron á trasladar los restos á otra alacena más visible, colocando en ella una elegante lápida de mármol con inscripción en letras de oro, en cuyo lugar permanecen hasta hoy.

Nuestro no menos estimado amigo el cronólogo Don Juan C. Ramírez, ha hecho mucho por levantar del polvo del olvido la memoria del heroe que nos ocupa.

Muy gratos debemos estar con aquellos buenos jalisciences, que tanto empeño han tenido en honrar á este célebre hijo de Querétaro.

Cuan laudable sería para este H. Cuerpo, tramitar lo relativo á la traslación de aquellos restos á esta su patria, cual se hiciera con los de la Ilustre Corregidora. Abrigo mucha esperanza, de que este H. Cuerpo secunde mi débil iniciativa.

La paz que disfrutamos, debido á nuestro actual Presidente el Ilustre General Don Porfirio Díaz, nos abre vasto campo á levantar del polvo del olvido la memoria de los que nos precedieron, elevando sobre las cenizas de nuestros heroes, dignos monumentos, ofrenda de corazones gratos.

Una palabra más: esta efigie que me honro en presentar á este H. Cuerpo, sir-

va como primera piedra, del munumento que la gratitud queretana, levantará á no dudarlo, á nuestro heroe, en no lejano tiempo.

En cuanto á su autenticidad, solamente diré que fué hecho por mi joven hermano Jose bajo mi inmediata dirección, teniendo como auxiliares dos retratos y los datos biográficos, que aquellos buenos jalisciences, (que lo conocieron y trataron más que nosotros,) tuvieron la bondad de proporcionarme.

En recompensa de tan insignificante obsequio artístico pero valiosísimo histórico, solo ruego á este H. Cuerpo, que sea colocado en este salón al lado de los benefactores é hijos célebres de nuestro querido suelo; que estos rasgos biográficos sean archivados, y que se me honre con una copia de la Acta que con este motivo se levante, para que sirva de estímulo á mis hijos, á fin de que siempre arda en su pecho la llama del patriotismo.

He dicho.

Querétaro, Noviembre de 1902.

Valentín F. Frías.

BIBLIOGRAFIA.

Historia de México por *D. Lucas Alamán.*
Historia de México por *D. Niceto de Zamacois.*
Los Tres siglos de México, por el *P. Cavo.*
Homenaje á la memoria del patricio insurgente Epigmenio González, por *Francisco Escudero y López Portillo.*
Rasgos biográficos recabados del Sr. D. Tomás Bravo, amigo íntimo de nuestro heroe, por el *Sr. D. Juan C. Ramírez.*

El Sr. D. Alberto Santoscoy nos proporcionó un retrato litográfico, y el Sr. D. Juan C. Ramírez otro á lápiz, copia del que quedó en poder de una familia protegida del heroe, cuyo retrato mandó sacar dicho Señor para este objeto.

Conservo además el plano de la casa donde murió nuestro heroe obsequio del mismo Sr. Ramírez.

Nuestro citado amigo Santoscoy, actualmente se ocupa de imprimir la biografía más completa que hasta hoy se conoce, de nuestro heroe, la cual ha sido escrita por el mismo Señor.